

## ***AQUÍ ESTOY, SEÑOR, HÁGASE TU VOLUNTAD***

El día 2 de febrero celebramos la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, día en que conmemoramos en la Iglesia la Presentación del Señor en el Templo y la Purificación de la Santísima Virgen María, día en que Jesús se ofrece al Padre, en manos de María

Esta Jornada la instituyó San Juan Pablo II en 1997 y este año celebramos ya la número XXVIII. Cada Jornada pretende ayudar a la Iglesia a valorar el testimonio de los que hemos elegido seguir a Cristo más de cerca mediante la práctica de los votos de pobreza, castidad y obediencia, y, al mismo tiempo, nos ofrece una nueva oportunidad de renovar nuestros propósitos y reavivar los sentimientos que adquirimos el día de nuestro compromiso público ante la Iglesia.

Este año el lema es el que encabeza este artículo, Aquí estoy, Señor, hágase tu voluntad, respuesta gozosa que todos los convocados a esta forma de vida dentro de la Iglesia, hemos pronunciado y seguimos pronunciando desde que percibimos en la fe que Dios quería de nosotros una entrega especial, una respuesta comprometida a su llamada, al inmenso regalo de vivir entregados al seguimiento de Cristo y a la misión de extender su Reino, en y desde una comunidad de hermanos o hermanas que han recibido el mismo don que el Espíritu derramó en nuestros respectivos fundadores: Dones particulares que, junto con otras características más o menos relevantes, siempre tienen la finalidad del amor y el servicio desinteresado a los demás.

Y como dicen los obispos en su alocución sobre esta Jornada: La entrega a Dios y a los hombres lleva a la persona consagrada a poder decir con plena conciencia y libertad: «¡Aquí estoy!». Un «¡Aquí estoy!», que se convierte en un «¡Aquí estamos!». porque el nosotros eclesial y de Vida Consagrada del momento que vivimos nos invita a ofrecernos y disponernos a buscar, procurar y hacer la voluntad divina como comunidad, dentro del pueblo de Dios en camino.

Y es que el hacer la voluntad de Dios, como siguen expresando los obispos, debe dirigir nuestro estilo de vida, nuestros votos, nuestra fraternidad y nuestra misión, según el modelo de Jesús en Getsemaní, es decir, hasta las últimas consecuencias, y donde se hace imperativo el vivir unidos en la oración y en la entrega de nuestra vida a los hombres y mujeres de nuestro mundo. Siempre iluminados por nuestro carisma específico al servicio de la Iglesia y del mundo, a pesar de nuestras pobreza y lógicas dificultades.

Y, como María, imitando su disponibilidad y fortaleza, esta Jornada nos impulse, a mantener la esperanza en la promesa y en la acción del Señor, que no abandona la obra de sus manos: el don multiforme de la Vida Consagrada de tantos que, por su gracia, nos consagramos totalmente a Dios y a su servicio en cumplimiento de su divina voluntad.

¡Pidamos que el Señor siga llamando para su Iglesia hombres y mujeres que opten por este modo de vida!

**María Victoria Aymerich Martínez**

*Hermana de Ntra. Sra. de la Consolació*